

# sentémonos

ERWIN ALONSO RAMÍREZ

Estudiante de 4º semestre de la Licenciatura  
en Letras Hispánicas, uaa

De antemano le pido disculpas a toda señorita o señora que lea o escuche este texto, no por su contenido, sino por lo incomprensible que podría resultarles.

Bueno, entremos en materia. Tú, ¿te sentarías como vil puta o como dama elegante? No lo sé, cada quien tiene su estilo. Tu mirada al frente, tal vez, y ahí la pared deshaciéndose de su piel, sólo al principio, tal vez, no la pared, tu mirada. Bajarías la cabeza y tus codos se irían a apoyarse más o menos por tus rodillas, a lo mejor, no es nada seguro. Entonces, estarías listo para lo siguiente, ¡ah! ¿Y no lo tocarías o sí? No lo sé, cada quien y su comunicación o, mejor dicho, su interacción o toqueteo con su general y sus soldadotes o soldaditos, siameses o gemelos, ¿quién sabe? Bueno, nos quedamos en que ya estabas listo; cabeza medio agachada, codos en las rodillas, puede ser, y el general flácido, triste y con su único ojo a punto de lagrimear. El acto se consumaría con éste lagrimeando. Ahora sí, ¿lo tocarías?, quizá, bueno, mejor sí, por si el general se quedó con esa mentada lagrimita traicionera; sentado, todavía, lo tomarías, puño cerrado o tres dedos, ya cada quien y su grandeza. Cuando lo tengas tomado, jalarías hacia ti y luego hacia la pared y así una o dos veces, acaso tres, porque ya cinco o más, bueno, no sigas porque eso ya sería con final feliz.

En fin, terminaste. Desprendes tus posaderas, ¡ah! Y que no se te olvide darles el adiós a tus lagrimeados. Así, más o menos, acabaría tu hazaña. Pero, no, qué aburrido. Es mejor agarrarlo, apuntar y ya, o no apuntar, sólo dejar que fluya, sí, definitivamente es mejor.



*ESCLAVITUD A LA SENSUALIDAD, PALOMA MÜLLER.*

*Sin título I, Vera Saldivar.*

